

## **El tutor de residentes de medicina familiar: un tesoro para todos los sistemas de salud**

The tutor of residents in family medicine: a treasure for all health systems

José Saura Llamas\*

\*Jefe de Estudios de la Unidad Docente Multiprofesional de Atención Familiar y Comunitaria de las Áreas VI, IX y V de Murcia.  
Servicio Murciano de Salud, Murcia, España.

Todas las grandes instituciones de ciencias de la salud, de prestigio nacional o internacional, realizan al mismo tiempo y de manera sinérgica: asistencia, investigación y formación. Esto también debe suceder y está sucediendo en Medicina Familiar (MF). Es una experiencia casi universal que en nuestra trayectoria profesional los médicos de familia recibimos estímulo y reconocimiento verdadero (a veces el único) de nuestros pacientes, lo que se traduce en una enorme y potente motivación intrínseca. Además de por esta vía, la otra casi única que también nos va producir este efecto es el reconocimiento y estímulo por parte de nuestros/as residentes. A continuación viene el reconocimiento de nuestros compañeros y casi nunca es esperable más reconocimiento, sobre todo estará casi siempre ausente el merecido reconocimiento y recompensa por parte de la administración ni de los organismos oficiales.

En mi desempeño profesional he tenido la enorme suerte de ser Tutor de Residentes de MF durante más de 22 años; por lo que al mismo tiempo he podido recibir reconocimiento y estímulo de estas dos fuentes esenciales. Esta gran etapa ha sido la mejor, que además ha significado mejorar enormemente como profesional y como persona. Básicamente ser tutor significa llevar a cabo el proceso natural de ayudar al residente a “aprender haciendo” (desempeñando su rol de MF), en entornos, situaciones y con pacientes reales, bajo una supervisión directa de un profesional competente con una adecuada experiencia clínica. Así el trabajo docente del tutor, que exige entrega y dedicación, nos va a devolver lo invertido con creces.

Para ser tutor lo fundamental es querer, poder (que te dejen ser tutor) y saber. Respecto al saber, y para tranquilidad de los tutores novatos, ese saber no va tanto de conocimientos super actualizados (que también), sino de que el aprendizaje clave del residente es el de adquirir competencias prácticas en forma de habilidades y actitudes, de los que habitualmente el tutor o la tutora tienen un muy amplio bagaje.

En los conocimientos el papel del tutor va más por estimular el autoaprendizaje, poniendo en evidencia la falta del mismo al tener que tomar de decisiones ante un paciente o problema de salud concreto. Con un poco de humor, yo diría que el aprendizaje depende en un 90 % del residente, en un 9 % del tutor, y de un 1 % del resto de la institución docente. Debo aclarar que en España prácticamente toda la Formación Sanitaria Especializada (FSE) recae en los tutores y otros colaboradores docentes, y que sin ellos sencillamente este sistema de formación no existiría. Y esto a pesar de los casi inexistentes incentivos ni estímulos oficiales (normativos y legales).

¿Y eso cómo es posible?: En primer lugar porque la práctica totalidad de los tutores y tutoras de MF que yo conozco, y que hasta ahora lo han sido voluntariamente, son magníficos profesionales y excelentes ---

personas, dispuestos a compartir de manera generosa y desinteresada su saber, y ayudar a mejorar la calidad asistencial que proporcionan a la población.

No conozco muchos colectivos o profesiones que puedan transmitir esos valores de forma tan generalizada, por lo que formar parte de él ha sido una satisfacción y un honor. Pero es que además, los resultados nos animan a seguir haciéndolo, ya que tenemos la satisfacción y el estímulo de que más del 85 % de nuestros residentes, de manera merecida y documentada, acaban siendo al terminar su formación especializada, destacados o excelentes. Estos resultados nos acreditan y motivan de manera extraordinaria. Mis exresidentes, ya especialistas, me prestigian como docente con su trabajo futuro.

La mayoría de los y las especialistas que terminan siendo excelentes ya llegan siendo excelentes residentes, por lo que tenerlos a tu lado aprendiendo juntos es un premio, ya que nos dan muchas alegrías y al final de su periodo formativo nos ayudan con su trabajo. Por otro lado los residentes con dificultades de conducta o de aprendizaje, nos dan mucho trabajo y algunos problemas, pero la satisfacción final puede ser aún mayor si entre todos los implicados conseguimos que acaben siendo unos buenos y merecidos especialistas.

No puedo pasar por alto la enorme importancia de la adecuada relación formativa residente – tutor, y así mencionar que los residentes quieren un tutor o tutora con la capacidad de mantener con él una buena relación y comunicación, y además que sea un buen clínico, un buen modelo. Por su parte los tutores fundamentalmente quieren un residente motivado y con una actitud personal positiva y activa para aprender.<sup>1</sup>

En mi trayectoria a mí me ha servido como guía para ser tutor el siguiente esquema de preguntas que se hacen los médicos de familia que quieren ser tutores:

*¿Por qué quiero ser tutor?*

*¿Cuáles son las características de un buen tutor?*

*¿Qué pueden aprender los residentes de mí?*

*¿Cómo puedo llevar a cabo el proceso docente?*

*¿Con qué herramientas e instrumentos docentesuento?*

*¿Cómo preparar la consulta para formar residentes?*

*¿Cómo dar feedback al aprendiz?*

*¿Cómo evaluar las rotaciones?*

*¿Qué hacer con los estudiantes problemáticos?*

Quiero hacer referencia a la necesidad absoluta de los tutores y todos los médicos de familia para que investiguen y publiquen sobre nuestra disciplina y especialidad. Pero además y especialmente los docentes debemos investigar mucho sobre el proceso formativo de los residentes y cada una de sus partes, de cómo mejorarlo, y sobre todo en: *modelos, estrategias, métodos, técnicas, tareas formativas y docentes para los residentes.*

De todo lo expuesto se deduce con claridad que “el tutor de residentes de medicina de familia es un tesoro para todos los sistemas de salud” a los que hay que apoyar, cuidar, conservar y desarrollar.

## Referencias

1. Saura-Llamas J, Martínez Carmona I, Leal Martínez M, Sesma Arnáiz R, Bernal Lajusticia M. Cualidades más valoradas en un tutor por los residentes de una Unidad Docente de Medicina Familiar y Comunitaria. MediFam 1999; 9:359-366.
2. Sesma Arnáiz R, Saura-Llamas J, Fernández Cuenca J, Sáez Yanguas A. Cualidades más valoradas en un residente por los tutores de una Unidad Docente de Medicina Familiar y Comunitaria. Medifam 2002; 12(5):326-332.